

HIJOS ILUSTRES DE LA HUECAS MUSULMANA

Mariano Esteban Caro
Sacerdote

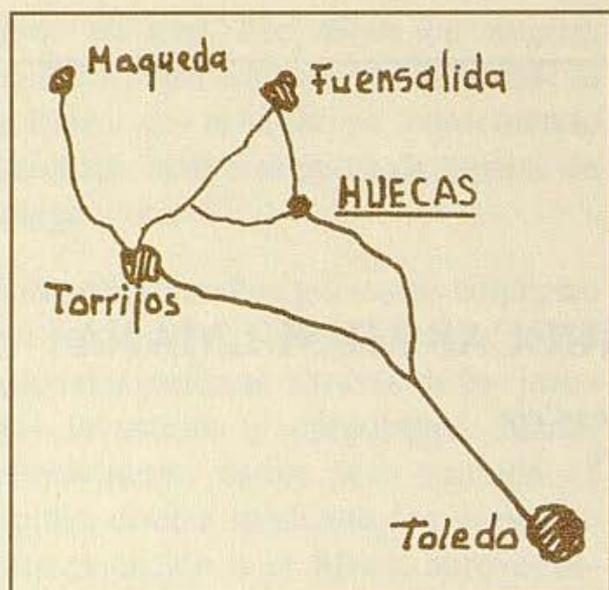
Diversos hallazgos hacen suponer que las tierras del pueblo toledano de Huecas están habitadas desde finales del Calcolítico. Asimismo han aparecido restos de objetos pertenecientes a la Edad del Bronce y a la Segunda Edad del Hierro. De época romana, en 1902 se descubrió un mosaico de figuras geométricas hecho a base de teselas de diversos colores sobre fondo blanco. Parece que perteneció a una villa no meramente agrícola. Monedas del Emperador Constantino I el Grande, la tapa de un sarcófago y últimamente un cementerio tardorromano, son la prueba de un asentamiento de cierta importancia en esta época. De la presencia visigoda en Huecas es prueba un broche desgraciadamente desaparecido.

Los árabes, pues, se establecen al llegar a Huecas en unas tierras habitadas desde antiguo. Restos arqueológi-

cos como cerámica, cipos sepulcrales de mármol y restos de edificios hablan del asentamiento musulmán en Huecas, cuya importancia es corroborada ya por la documentación escrita.

IMPORTANCIA DE LA WAQAS MUSULMANA

Dentro de un plan de aprovechamiento y defensa del territorio los árabes se establecieron en Huecas (Waqas), cuyas tierras son muy ricas en la producción de cereales y están cruzadas de norte a sur por un antiquísimo camino que ha unido Toledo con la Meseta Superior por el valle del Alberche a través de los pasos naturales del Tiemblo y Cebreros. Este camino se cruza en lo que hoy es el pueblo de Quismondo con otro que unía Maqueda y Alamín.



Sobre el camino de Toledo a la Meseta Superior, dominando una amplia planicie y como última línea defensiva de la ciudad de Toledo ante un posible ataque desde el norte, los árabes construyen en Huecas una fortaleza en el promontorio que actualmente ocupa el templo parroquial.

La fortaleza de Huecas, junto con la de Maqueda, fue reconstruida en la época de Al-Mansur Ibn Abi 'Amir, a expensas del piadoso toledano Abu Nasr Fath Ibn Ibrahim Al-Amawi, muerto en el año 1013. El arquitecto de estas reconstrucciones fue Ibn Al-Qashari, que había trabajado para los Califas de Córdoba. Algunos historiadores afirman que el arquitecto Al-Qashari fue el encargado de la construcción de dos mezquitas de barrio en la ciudad de Toledo, una de ellas la del Arrabal de las Tenerías o Cristo de la Luz.

Durante la dominación musulmana, Waqas fue una población estratégica y socialmente importante en continua comunicación con la ciudad de Toledo.

Varios ilustres personajes de la cultura árabe toledana llevan el sobrenombre de Al-Waqasi, que para arabistas tan importantes como Emilio García Gómez, Angel González Palencia y Julián Ribera Tarragó significa «natural de Waqas» (Huecas). Así Abu Chafar Al-Waqasi, músico eminente del siglo X inventor de un laúd que sonaba automáticamente. Ya en el siglo XI destacó en Toledo otro Al-Waqasi, hombre de extensa cultura, llamado Abu L-Walid Hisam ben Jolid Al-Kinani Al-Waqasi con el que estudió el sabio Said, autor de Tabaqat.

Los dos Al-Waqasi más ilustres fueron Hisem Al-Waqasi, autor de la Elegía de Valencia en el siglo XI e Ibrahim ben Abi Bark ben Abdallah ben Musa Tilimsani Abu Ishaq Al-Waqasi en el siglo XIII.

HISEM AL-WAQASI

Angel González Palencia coincide con Julián Ribera Tarragó, quien afirma que Hisem Al-Waqasi, autor de la Elegía de Valencia había nacido en Huecas (Waqas). Con Al-Cadir en el año 1085 marchó un buen número de

notables toledanos hacia Valencia, entre los cuales estaba el alfaquí Hisem Al-Waqasi, que había sido esclavo de Al-Mamun.

En el año 1092 el reino de Valencia es conquistado por los almorávides. En noviembre de este mismo año el Cid pone cerco a la ciudad de Valencia, que se mantuvo a lo largo del año 1093. En esta situación dice la Primera Crónica General: «subió un moro sabio en la más alta torre del muro de la villa –este moro era muy sabio e mucho entendido– et fizo unas razones en arábigo que dizen assy: Balaçia Balançia geyte aleyc querza quetira...» Este moro sabio era Hisem Al-Waqasi, que intervino en las conversaciones de rendición, concertando las capitulaciones con el Campeador.

Hisem Al-Waqasi, esclavo de Al-Mamun, fue alfaquí en la corte toledana, ejerciendo en Valencia, por delegación del Cid, las funciones de cadí.

En la Crónica General (II, cap. 909) se conserva el texto de la Elegía de Valencia. En su estudio, junto con D. Ramón Menéndez Pidal, trabajó el gran arabista Julián Ribera Tarragó, quien dice que se trata de una traducción al árabe vulgar. No tiene esta composición ni metro ni rima. Según los expertos, tanto el vocabulario como la morfología de esta Elegía

demuestran que fue escrita en lengua árabe andalusí sin influencia del árabe clásico.

La Elegía árabe de Valencia ha sido estudiada por D. Ramón Menéndez Pidal en 1904 y por González Palencia en 1925. En el año 1940 y en 1946 A. R. Nykl dedicó a esta composición sendos estudios. En 1987 Federico Corriente reconstruye el texto árabe original.

ABU ISHAQ IBRAHIM AL-WAQASI

En 1988 el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid publicaba un libro de D. Emilio García Gómez titulado «Foco de Antigua Luz sobre la Alhambra». Este ilustre académico dice que el poeta abu Ishaq Ibrahim ben abi Bakr ben Abdallah ben Musa Ansari Tilimsani Al-Waqasi era «de Huecas, Toledo». Coincidió en esta afirmación con el erudito marroquí Muhammad Al-Mannuni, quien en su obra titulada «Waraqat An Adara Al-Magribiyya Fi Casr Bani Marin» (Rabat 1979), decía que Abu Ishaq era Waqasi de origen de Huecas-Waqas. A este ilustre hijo de la Waqas musulmana se refieren varios autores: Ibn Maryam en *El-Bostan*, María Jesús Viguera en su libro *El Musnad* así como la *Enciclopedia del Islam* en el volumen IV.

Abu Ishaq Ibrahim Al-Waqasi fue uno de los personajes más destacados del siglo XIII dentro de la cultura andalusí.

Nacido en la noche del 26 al 27 de noviembre de 1212, muy probablemente era hijo de algún mudéjar, cuya familia permaneció en Huecas después de la reconquista. Abu Ishaq Al-Waqasi a la edad de nueve años marchó con sus padres a Granada, trasladándose posteriormente a Málaga, donde realizó la mayor parte de sus estudios. En Ceuta frecuentó los centros jurídicos de la escuela Malikí. Se

distinguió en la redacción de contratos y en el cálculo y partición de las herencias. Murió en Ceuta el día 4 de enero del año 1291.

Nuestro Al-Waqasi fue también un ilustre poeta. Es autor de una Mawlidiyya o poema compuesto para ser recitado en el aniversario del nacimiento del Profeta. La Mawlidiyya está integrada por una serie de alabanzas enlazadas en honor del Profeta por su nacimiento y milagros. Según Al-Mannuni, la Mawlidiyya compuesta por Abu Ishaq Ibrahim Al-Waqasi era en ayn y metro poético basit, con 185 versos, de los que se conservan 17.



BIBLIOGRAFIA

Al-Mannuni, Muhamad.- Waraqat An Hadara Al-Magribiyya Fi Casr Bani Marin, Rabat, 1979.

Corriente, F.- De nuevo sobre la Elegía Arabe de Valencia, Al-Qantara 8 (1987) 331-345.

García Gómez, E.- Foco de Antigua Luz sobre la Alhambra, Madrid, 1988.

González Palencia, A.- Historia de la Literatura Árabe Española, Barcelona, 1925.

Levi-Provençal, E.- La España Musulmana hasta la Caída del Califato de Córdoba (711-1031), en Historia de España V, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1973.

Menéndez Pidal, R.- Sobre Aluacaxi y la Elegía Arabe de Valencia, Homenaje a Don Francisco Codera, Zaragoza, 1904.

Nykl, A. R.- La Elegía Arabe de Valencia, Hispanic Review 8 (1940) 9-17.

VV. AA.- Huecas, Arqueología, Historia y Arte (En preparación).